

# EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

## EL BAÑO, — por LUQUE.



—¡A una...! á dos...! ¡á tres...!

## EN ALBACETE, — por JORRETO.



—Señorito... ¿quiere Vd. un puñal de confianza...?

## LA CURIOSIDAD SA TISFECHA.

CUADRO DE COSTUMBRES,

POR PAUL DE KOCK.

Cuando estoy en uno de esos convites donde la alegría no desaparece por causa de la etiqueta, en los cuales las personas de verdadero ingenio saben sostener la conversacion, á los que prestan mayor atractivo las mujeres bonitas y amables, y por último, en los que la señora de la casa tiene el suficiente talento para colocar á sus amigos de modo que á nadie le falte párrafo, me sucede con frecuencia, y lo confieso sin disculpa, que me entran deseos de averiguar lo que pasa por debajo de la mesa, paraje donde la conversacion suele ser á veces muy interesante y animada.

Mientras que un caballero, de lenguaje algo difuso, trata de contar una historia cuyo fin no hay probabilidades de hallarlo, sin que el lance despierte ningun interés en los oyentes, yo observo que una

señorita, la cual lleva un sombrero color de rosa, está callada, conmovida, atenta, materialmente no respira ni se mueve, pero una dulce languidez se refleja en sus bonitos ojos.... no parece probable que la narracion del caballero ejerza tanta influencia en el ánimo de esta dama.

Una jóven aturdida suelta la carcajada en el momento mismo en que todos se impresionan al oír cierta desgracia que acaba de ocurrir; sin embargo, me consta que dicha jóven no tiene mal corazón; sin duda las ganas de reír vinieron por debajo de la mesa.

Esa otra señorita alta que se pone encarnada como una cereza, mientras un pollo colocado á su lado la presenta con aire circunspecto una fuente guarnecida de huevos hilados. ¡Ah, señorita, no son los huevos hilados los que producen tan bellos colores!

Pues no digo nada de aquella dama que involuntariamente deja escapar un grito.

—¿Qué tienes, hija mia? La pregunta su marido, el cual está situado al otro extremo de la mesa.

—¡Ay, no es nada! responde la jóven en cuestion, arrojando una mirada á cierto caballero muy pró-

## EN LA BOQUERIA (Barcelona), — por ERIZ.



—¡Los artistas estem perduts!

ximo á ella; un dolor instantáneo de muelas..... pero ya va pasando.

Llegan los postres; chispea el *champagne*, sube la espuma, se desocupan los vasos, las cabezas se calientan y los ojos se animan. Todo el mundo habla á la vez; este es el momento en que, sin temor de que le oigan, puede uno decirle á su vecina cuanto quiera; también debe ser la ocasión de mayor interés por debajo de la mesa.

Como soy algo curioso y además me gusta aprender de todo, dejo caer mi petaca al suelo, bajo la cabeza para buscarla y al mismo tiempo echo una mirada escudriñadora. Todos los piés no están en su sitio; el de la señorita del sombrero color de rosa sostiene la bota de un oficial de húsares; la rodilla de ese novel escritor se encuentra muy próxima á la de la jóven que se ruboriza y baja los ojos cuando la dirigen la palabra: la mano de aquel sencillo artista la aprieta dulcemente una marquesa inmediata á él, mientras que este rico negociante, haciendo como que juega con la servilleta, desliza un billete amoroso entre las faldas de su vecina, la cual no lo dejará caer.

¿Pero qué es lo que veo allí...? Dos piés enormes colocados el uno sobre el otro; de seguro que esto en-

cierra alguna equivocacion; examinemos cómo están colocados los diversos personajes; uno de dichos piés pertenece á un inglés muy gordo, el otro á un viejo ricachon, más enamorado que Cupido; entre ambos caballeros se sienta una polla de 16 años, bonita y sonrosada hasta dejarlo de sobra, pero inocente y con ribetes de bobalicona. Durante la comida la pobre muchacha ha sido el blanco de las miradas, suspiros y galanterías de sus dos vecinos; ahora permanecía con los ojos bajos y los piés colocados en el palo de la silla, mientras los caballeros referidos extendían sus respectivas piernas, dando por resultado que el zapato del inglés fuese á caer sobre la bota del viejo verde; ambos se entusiasman creyendo alcanzar un dulce favor, y cuanto más aprieta el hijo de la soberbia Albion, más contento se pone el anciano seductor, redoblando los suspiros y tiernas miradas.

Pero es necesario que ya me incorpore; he gastado mucho tiempo en buscar la petaca y nada me queda por ver, puesto que acabo de darme un fuerte coscorron contra la mesa y ha sido la señal para que los piés vuelvan á su puesto correspondiente.



## TIPOS, — por PELLICER.



La que sale á compras todas las noches. ¡Y dice que no le va mal, á pesar de los tiempos que atravesamos!

## AMOR EN FERRO-CARRIL.

—Con su permiso, señoras,  
si hay un sitio...

—Solo aquí.

—Es igual. Gracias. Creí  
que no llegaba. ¡Qué horas  
tiene de salir el tren!

(Y es bonita la viajera.)

(Un amigo desde fuera.)

—Lolita, que llegues bien.

—Gracias.

—Escribe...

—En llegando.

(Un cuarto de hora perdido.)

Dá la máquina un silbido,  
y luego... vamos andando.)

—¡Jesús! Hace aquí un calor...

¿Va usted á veranear?

—No, señor; voy á pasar  
dos meses en Algodor.

—Es buen pueblo.

—Ya lo creo.

—Y sobre todo en estío.

¿Tiene usted familia?

—Un tío

que hace dos años no veo.

—(Es preciosa.) ¡Qué placer  
viajar en su compañía!

—Mil gracias; la dicha es mía.

—(Es divina esta mujer.)

¡Oh! ¡qué dichosa ocasión!

Señorita, francamente,

¿quién á su lado no siente...?

—¿El qué...?

PRIMERA ESTACION.

—¿Este es Pinto?

—Por la pinta.

—Dos minutos, ahí es nada.

—¡Qué fastidio de parada!

—(Pues Aranjuez es la quinta.)

—(Es hermosa, angelical...)

¡Qué musa para un poeta!

Señorita...

—La maleta

va en este sitio muy mal.

—Mil gracias. ¡Qué indecisión!

Y es una perla, un tesoro.)

¡Ay! Lolita, yo la adoro.

—¿Qué oigo?

## TIPOS, — por URRUTIA.



El amigo de todo el que tiene hijas jóvenes. ¡Ojo con este camastron!

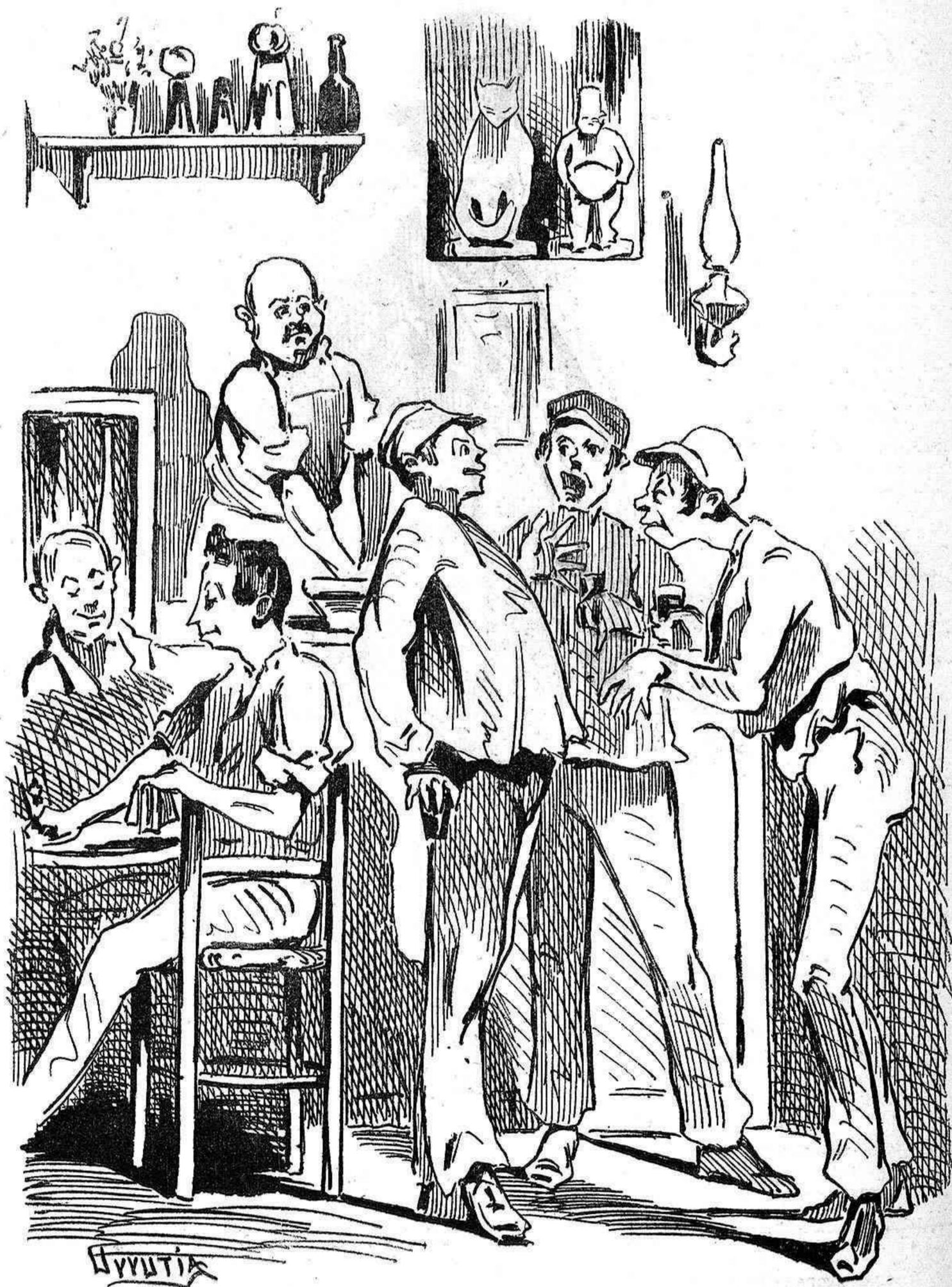
## SEGUNDA ESTACION.

—La luz en sus ojos brilla,  
y en ellos retrata el cielo.  
(Desde el andén un chícuelo):  
—¿Quiere usted buena rosquilla?  
—Y le falta al pecho mio  
el amor de los amores,  
muriendo como las flores  
que no refresca el rocío.  
Calma mi ardiente pasion,  
y en ilusiones felices...  
Vamos, responde, ¿qué dices,  
Lola...?

## TERCERA ESTACION.

—¡Qué paisaje!  
—Es ideal.  
El llano, el otero, el monte,  
y un dilatado horizonte  
con brisa primaveral.  
—(¡Es poeta! ¡qué fortuna!)  
—Luego un trasparente cielo,  
y un bullicioso arroyuelo  
donde riela opaca luna.  
¡Arde en mí la inspiracion!  
—Ya lo veo.  
—Yo la imploro,

## ESCENAS MADRILEÑAS, — por URRUTIA.



*El sábado.*—Se bebe, se juega y se disputa un poco.

—Dos minutos: *Valdemoro*.  
—La ruego...

CUARTA ESTACION.

—¡Oh desgracia! ni un momento  
nos deja el tren descansar,  
y ya vamos á llegar.  
—Es verdad, y yo... Lo siento.

—¡Ay, Lola! por carambola  
tal vez hallé mi ventura.  
Mi amor no es una locura,  
ni es un pasatiempo, Lola.  
—Si es libre su corazon...  
yo... y usted... al fin... estamos...  
Pero yo soy franca, vamos...  
Le quiero...

## LA FORTUNA, — por PELLICER.



—La suerte, señorito... ¡Seis pesetas vale!

## QUINTA ESTACION.

—¡Ay, Lola! ¡Qué frenesí!  
Mi eterna ventura labras.  
¡Son tan dulces tus palabras  
cuando me dices que sí...!  
Mas ¡qué ruido, qué vaivén!  
—¡Dios mio!

—¡Santo benlito!

—¿Qué sucede?

—¿Y ese grito?

—¡Ha descarrilado el tren!

—  
¡Pobres! Murió su pasión  
en un coche de primera,  
sin poder llegar siquiera  
hasta la sexta estación.

EDUARDO DE OZCÁRIZ.

## COMPENSACIONES.

—  
Dos amigos, que hacia tiempo no se trataban, tropezan por casualidad en la calle.

—¿Cómo estás, hombre?

—Muy bien, responde su interlocutor; sin duda ignorarás que me he casado.

—¡Buena noticia!

—No tan buena, porque mi mujer era muy mala.

—¡Eso es muy sensible!

—No tan sensible, porque llevó diez mil duros de dote.

—Lo cual te aliviaria de otras penas.

—No completamente, porque esa suma la invertí en comprar carneros y todos se murieron de la morriña.

—¡Cosa verdaderamente desconsoladora!

—No tan desconsoladora, porque la venta de las pieles me produjo más de lo que valian los carneros.

—Cuya circunstancia te indemniza con creces de la pérdida anterior.

—De ningun modo, porque la casa de mi propiedad donde tenia el dinero acaba de ser pasto de las llamas.

—¡Qué desgracia tan inmensa!

—No tanto como te figuras, porque la casa y mi mujer han ardidido juntas.

## CUENTO.

Un zapatero casó  
con una mujer muy bella,  
y años despues se cansó;  
cuestion solo de una letra.  
Quiso entablar el divorcio  
para alivio de sus penas;  
pero el juez, que de antemano  
conocia á la pareja,  
hizo llevar al *maestro*  
á su judicial presencia  
y le dijo:—Sé que usted,  
cansado de su parienta,  
pretende romper los lazos  
con que les unió la Iglesia.  
¿Qué circunstancias le impulsan  
para obrar de esa manera?  
Su mujer, ¿no es buena moza?  
—Sí, señor.—¿Es callejera?  
No, señor.—¿No le administra  
sus caudales á conciencia?  
—Sí, señor.—¿Tiene defectos  
de índole y naturaleza  
tal, que pongan en peligro  
la honra de usted, etcétera...?  
—No, señor.—Pues no comprendo  
en qué va á fundar su queja.  
—Yo diré á usted, señor juez.  
Me explicaré á mi manera.  
¿Vé usted bien este zapato?  
—Sí, señor.—Flexible suela;  
la piel, fina como un guante;  
la forma, elegante y nueva;  
la confeccion, *non plus ultra*,  
como de mano maestra.  
¿No le parece á usted digno  
de la Exposicion de Viena?  
—Sí, señor.—Pues no me sirve  
—¿Cómo no?—Porque me aprieta.

C. M. E.

## ANÉCDOTAS.

Reprendia el confesor á una devota su vicio de jugar, y le decia:

—Contemple, hija, que aun cuando el juego no trajese otras malas consecuencias, ya tendríamos que dar cuenta á Dios por el tiempo que en él se pierde.

—Tiene Vd. razon, padre, respondió la penitente: mucho tiempo se pierde; esa es mi tema con aquel posma de banquero, que se pasa las horas muertas barajando.

Entra un ayuda de cámara en el despacho de su amo, y le dice:

—¡Señor marqués! En el recibimiento hay un pobre mudo que desea hablar con V. E.

—¿Estás seguro de que es mudo?

—Así me lo ha dicho *él mismo*.

Un jefe de una tribu salvaje se aproximó cierto dia á un misionero con objeto de manifestarle su ferviente deseo de convertirse al cristianismo.

Despues de algunas preguntas, le dijo el misionero que la poligamia no estaba permitida en la verdadera religion, por lo cual no podia bautizarle hasta que se quedase con una sola mujer.

Pasó algun tiempo, y el salvaje volvió á presentarse al misionero, diciéndole con mal disimulada alegría:

—Padre mio, ya no tengo más que una mujer.

—Bien, hijo, replicó dulcemente el catequista, pero ¿qué has hecho de las otras?

—Padre mio, ¡¡¡me las he comido!!!

Solucion á la charada del número anterior:

CHARADA.

CHARADA.

Si das *tercera* y *cuarta*  
á *prima* y *dos*,  
podrás hacer un *todo*  
de gran valor.

E. V.

(La solucion en el número próximo.)

# EL MUNDO CÓMICO

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Se inserta grátis un anuncio ilustrado con caricaturas á los señores comerciantes é industriales que se suscriban por seis meses.

*Precio de suscripcion.*—En Madrid, un mes, 4 rs.; tres meses, 12 rs.; seis meses, 24 rs.—En provincias, un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.

Se suscribe en Madrid en la Administracion, Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo, y en las librerías de San Martin, Gaspar y Roig, Moya y Plaza, Cuesta, Bailly-Bailliere, Escribano, Poupart, Durán, Guio, Estéban, Suarez, Hijos de Fê, Zanon, Sagredo y Lopez.—En provincias y Ultramar, en las principales librerías.—En Paris, librería de Denné Schimitz, 2, rue Favart.—Londres, Administracion de *El Eco de Ambos Mundos*, 161, Strand W. C.—Lisboa, librería de D. Juan de la Torre, rua Aurea.

En venta la primera série, compuesta de los 30 primeros números.—Precio, 34 rs. en Madrid y 36 en provincias.